





# **VIDA EN LÍNEA**

**Jessica González**



## Contenido

Dedicatoria.....	9
Sinopsis.....	11
Capítulo I.....	13
Capítulo II.....	17
Capítulo III.....	23
Capítulo IV.....	29
Capítulo V.....	37
Capítulo VI.....	41
Capítulo VII.....	45
Capítulo VIII.....	49
Capítulo IX.....	55
Capítulo X.....	59
Capítulo XI.....	65
Capítulo XII.....	71
Capítulo XIII.....	75
Capítulo XIV.....	85
Narra Peter.....	85
Capítulo XV.....	93
Capítulo XVI.....	103
Capítulo XVII.....	113

Capítulo XVIII.....	121
Narra Lily.....	121
Capítulo XIX.....	133
Capítulo XX.....	139
Capítulo XXI.....	145
Capítulo XXII.....	153
Capítulo XXIII.....	161
Capítulo Especial: El verdadero.....	169
Capítulo XXIV.....	173
Capítulo XXV.....	179
Capítulo XXVI.....	185
Capítulo XXVII.....	191
Capítulo XXVIII.....	197
Capítulo XXIX.....	203
Capítulo XXX.....	213
Capítulo XXXI.....	219
Narra Peter.....	219
Narra Lily.....	225
Capítulo XXXII.....	233
Capítulo XXXIII.....	239
Capítulo XXXIV.....	247

Capítulo XXXV .....	255
Capítulo XXXVI.....	263
Capítulo XXXVII .....	271
Capítulo XXXVIII .....	279
Capítulo XXXIX.....	287
Capítulo XL .....	293
Capítulo XLI.....	299
Capítulo XLII (Capítulo final).....	307
Agradecimientos .....	317
Créditos.....	319

Jessica González



## Dedicatoria

*A mis padres por ser mi fuerza, mi guía y los principales cómplices de mis sueños. A mi hermano por soportar mi mal humor. A mi hermana, por ser mi crítica literaria particular. A ti, que me guiaste a escribir en forma narrativa pero que después me enseñaste lo falsa que puede llegar a ser a veces las amistades en línea y en especial a ti, mi amiguita querida, que aunque no hable contigo tan frecuentemente como antes lo hacía, sigues estando en mi corazón.*

Jessica González

## **Sinopsis**

¿Con quién estoy hablando en realidad?

Esa pregunta era la misma que se repetía de manera constante Lily Albright desde el momento en que recibió aquella solicitud de amistad en Facebook de Brandon Collins, el chico universitario de Los Ángeles que era suficientemente guapo para tener a un montón de chicas a su alrededor pero que, al parecer, solo estaba interesado en pasar su tiempo libre conversando en esa red social con la chica solitaria de Omaha, una pequeña ciudad de Nebraska.

Lily no dudó ni un instante en entregarle su confianza y su corazón a ese chico, pero lo que ella no sabía es que, cuando tu vida está en línea, no todo lo que brilla es oro y la traición, la amistad, el engaño, el amor, la mentira y la felicidad puede estar a tan solo un clic de distancia.

Jessica González

## Capítulo I

—¡Levanta tu trasero del asiento y ayúdame pequeña guarra!

Joshua, el padrastro de Lily había llegado borracho a casa... De nuevo y, como era de esperarse, traía una rabia arrolladora consigo que solo tenía un objetivo, Lily.

—¿Qué quieres? —respondió la chica sin mirarlo.

—¿No te das cuenta que tengo las manos llenas de bolsas? ¡Ayúdame, grandísima imbécil!

Lily estaba tratando de hacer sus tareas y no quería levantarse, pero no le quedó de otra que obedecer, sabía que si no lo hacía, se ganaría una paliza, no sería la primera vez que eso pasaba y no quería tener que parar en el hospital como le había ocurrido el mes pasado.

—Gracias —dijo Joshua tomándola del brazo, haciendo que Lily se incomodara—. Si tan solo no estuviera casado con tu madre...

La mirada del hombre era lasciva, llena de perversidad, Lily apartó el brazo con rabia, tomó su laptop de la mesa de la sala y se encerró en su habitación.

Ella y su madre habían estado solas desde que su padre murió cuando ella tenía tres años y se las habían arreglado bien, no necesitaban nada más allá de lo que tenían, al menos eso era lo que pensaba la chica que no lograba entender aún como su mamá había decidido que necesitaba casarse con un tipo luego de tan solo dos meses de haberlo conocido tras haber pasado trece años solo con ella.

La madre de Lily, Laura, trabajaba como enfermera en una clínica de rehabilitación, allí fue donde conoció a Joshua, un tipo cinco años menor que ella con severos problemas de alcoholismo y drogadicción pero que, a pesar de ello, había logrado llegar a su corazón llenándola de halagos y promesas de que, si se quedaba a su lado, todo iba a mejorar. Obviamente, esas promesas eran vacías pensaba Lily.

Y Lily odiaba a Joshua.

Lo odiaba tanto como odiaba su vida en Omaha, ella sentía que si se quedaba allí, no alcanzaría sus sueños; ella quería estudiar letras y convertirse en escritora, pero, de quedarse allí, tendría que conformarse con convertirse en la esposa de un perdedor como Joshua o volverse alcohólica como él, no tenía más opciones.

—Lily ¿Qué le hiciste a Joshua? Está muy enojado y quiere que te eche de la casa.

Su madre había llegado a la casa tarde esa noche y se asomó en la puerta de su habitación. El tono acusatorio de su mamá no era nuevo, pero el hecho de que fuera algo común no implicaba que dejara de doler, era todo lo contrario. —Mamá —dijo ahogando un sollozo—. Solo por hoy, confía en mí, no le he hecho nada... Para variar, créeme un poco, hazlo aunque sea por lo que pasó el mes pasado.

Se odia a si misma luego de decir eso, el rostro de dolor de su madre le hizo recordar que decir eso fue cruel, pero igual, no se retractó, su orgullo le hizo darse cuenta que, el hecho de que su mamá le había dado la razón a Joshua el mes pasado, cuando la golpeó tanto que tuvo que parar en el hospital con varias costillas rotas, era aún más cruel que lo que ella alguna vez pudiera decirle.

—Uhm... Está bien Lily, te creo —dijo Laura bajando la mirada—. Igual, solo venía a decirte que traje comida china para cenar ¿vienes a comer?

—Uhm... No mami, más tarde... Tarea —dijo apuntando a su laptop y a la pila de cuadernos que estaban sobre su cama.

—Okey, te dejaré un poco en el microondas para cuando puedas ir a comer de todos modos.

—Uhm... Gracias mami.

El ambiente era tenso, Lily odiaba eso también, todo se tornaba extraño nada más mencionar el nombre de su padrastro, y es que era como si la sola presencia de ese tipo en sus vidas anularan por completo todos los años de complicidad que su relación madre — hija tenía antes de que él llegara a sus vidas para destrozarla.

Y eso no era lo que más le dolía de esa situación.

Lo que más le dolía a Lily es que Laura le creyera a Joshua que lo que lo llevó a darle esa paliza fue que la descubrió con un chico en la habitación y otro montón de basura, cuando el verdadero motivo era que ella forcejeó con él cuando entro a su habitación en ropa interior y la manoseó mientras dormía.

Al recordar eso, Lily no pudo evitar llorar, ella sabía que su vida era un desastre, pero la certeza de saber que:

a) No podía irse de Omaha.

b) Si se quedaba en ese lugar, no lograría cambiar su destino, era algo que la abrumaba demasiado.

La chica lloró con amargura por varios minutos hasta que el sonido de una notificación de Facebook la hizo tranquilizarse.

Era una solicitud de amistad... de un chico llamado Brandon Collins.

Brandon Collins.

Brandon Collins era guapo.

Brandon Collins era popular.

Brandon Collins jugaba fútbol americano en la universidad de Los Ángeles.

A Brandon Collins le gustaba lo que Lily Albright había escrito en un blog de escritores.

*«Querida Lily Albright, sé que no me conoces y te debe parecer un poco raro que te envíe este mensaje y te haga una solicitud de amistad pero es que me encanta tu forma de escribir, es maravillosa, no me canso de leerte ni un instante, todo el tiempo estoy esperando que actualices tu blog, cada día lo primero y lo último que hago es conectarme para ver si has posteado algo, he impreso algunos de tus escritos y se los he mostrado a mi madre que es profesora de letras, ella me dice que tienes mucho potencial, que le gustaría conocerte para poder darte algunos consejos. Te he buscado en cada una de las redes sociales y al fin creo haberte encontrado, por favor, acepta mi solicitud de amistad... eres simplemente fascinante».*

Lily releyó el mensaje un millón de veces, quería capturar la esencia de todas y cada una de esas palabras ¿Le parecía interesante a un chico? Ese tipo de cosas no eran muy comunes en su vida... y no es que ella fuera fea —tenía el cabello castaño claro por los hombros, ojos miel y era delgada mas no atlética— y no era tampoco que se tratara de ella, se trataba de sus escritos, pero algo le decía que no se trataba solo de eso, si fuera solo por eso, Brandon no se hubiera dedicado a darle me gusta a todas sus fotos de perfil de aquella red social, pero aun así... era raro. Y también estaba lo de la mamá del chico ¡Una profesora de letras pensaba que ella tenía potencia! «Es demasiado bueno para ser verdad» le decía la vocecita de su cabeza pero ella decidió anular ese pensamiento... nada podía salir mal, además, tampoco era como si pudiera llegar a conocerlo algún día, él estaba demasiado lejos.

Acepto la solicitud de amistad y le envió una respuesta corta «Hola Brandon, Gracias». Esas tres palabras, esas dieciocho letras, esos veintiún caracteres, serían un antes y un después en su vida, para bien o para mal.

Jessica González



## Capítulo II

—¡Lily! ¡Lily!

Laura acariciaba con delicadeza la espalda de su hija para despertarla, a Lily se le estaba haciendo tarde para tomar el autobús escolar.

—¡Lily!

La chica se despertó alterada, asustada, cualquier caricia, por amable que fuera le recordaba de forma invariable a las que le dio Joshua esa noche.

—Uhm... mami perdona, yo pensé que...

—No te preocupes hija, no pasa nada —Laura en realidad le creía a Joshua que la actitud de Lily era sólo para llamar la atención—. Vale, levántate, se te hace tarde.

Lily observó la hora en el reloj despertador, restaban doce minutos antes de que el «transporte del infierno» como le llamaban ella y su amiga Amy al transporte escolar pasará por la parada donde la recogía, así que Lily, literalmente, saltó de la cama y se metió en el baño, se dio una ducha rápida, cepilló sus dientes, se recogió el cabello en un moño desordenado, se colocó el pantalón de la pijama, la primera camisa limpia que consiguió en el suelo de la habitación y sus zapatillas de deporte, tomó sus útiles y su laptop y salió corriendo de su casa. Dos minutos después, ya estaba subiendo al autobús.

El autobús escolar había ganado su peculiar alias gracias a sus pasajeros, para Lily, éstos chicos habían sido enviados directamente del infierno para hacerle la vida miserable, en especial después de la llegada de Joshua a su vida.

Los peores eran los del equipo de baloncesto, ellos con su capitán Peter Wallace a la cabeza eran quienes se llevaban los honores en la asignatura «molestar a Lily Albright», ese grupo de chicos que cualquier persona pensaría que debían tener cosas más interesantes que hacer que fastidiar a aquella chica fueron los primeros en colocarle el apodo \*punching bag cuando le vieron la primera marca de maltrato en su piel, así de enfermos eran pensaba Lily.

Lily tragó con fuerza, suspiró y puso los ojos en blanco mientras caminaba a través del pasillo del autobús rumbo a su asiento.

—¡Lindos pantalones punching bag!

Peter Wallace le había dado una palmada en el trasero a Lily mientras sus amigos y casi todos quienes usaban el autobús se burlaban.

Lily se dio vuelta para mirarlo y enfrentarle, sin imaginar que el chico tenía su teléfono celular en la mano y captó en una fotografía su rostro enrojecido por la vergüenza y el enojo.

Lily se limitó a dedicarle una mirada tan llena de furia que, si las miradas mataran, Peter y el resto de los chicos del equipo de baloncesto estarían siendo sepultados en ese momento, mordió su lengua y siguió su camino hasta el asiento que compartía con Amy Nesbitt, su mejor amiga y la única que se enfrentó a Peter.

—¿Estás bien? —preguntó la rubia.

—Sí, estoy bien, es solo que... —la castaña cerró un puño y golpeó su asiento, llena de frustración.

—No te preocupes Lily —dijo Amy—, el problema con Peter es que cierta parte de su cuerpo es demasiado pequeña —dijo levantando un meñique—, y él cree que tus pantalones le quedarían mejores a él, ¿no es cierto Peter?

El resto de los chicos comenzó a burlarse de Peter, incluso Lily quien mentalmente se repetía «\*Touché Peter, Touché».

Al llegar al instituto, Lily y Amy se separaron y se fueron cada una a su aula. Amy era una sénior al igual que Peter y se había hecho amiga de Lily desde un día que la vio en el hospital luego de una de las tantas golpizas que Joshua le había propinado hacía casi un año, en realidad era una de las primeras, así que el padre de Amy quien fue el doctor que le curó las heridas a Lily le pidió a su hija que se hiciera amiga de su paciente, le preocupaba sobremanera que la chica estuviera siendo víctima de violencia doméstica y ningún familiar ni ella misma querían denunciar al agresor.

Las horas de clase transcurrieron de forma rutinaria, lo único diferente fue que Lily por vez primera estaba tan emocionada por revisar su Facebook para ver si su nuevo «amigo» Brandon le había escrito algo que utilizó la última media hora de su clase de informática para conectarse a la red social.

Para su horror y disgusto, lo primero que vio posteo la chica en su muro fue la fotografía que le había tomado Peter más temprano. Mientras estaba buscando quien la había etiquetado para luego borrar la imagen, el chico que había estado ocupando desde hacía ocho horas sus pensamientos, pulso el botón de me gusta en la imagen y dejó un comentario: Wow.

Aterrada de que Brandon la hubiera tenido que ver en uno de sus peores momentos, eliminó la foto de su muro. En ese momento, una ventana del chat se abrió, era Brandon.

—¿Estás?

—Sí, aquí estoy.

—¿Por qué borraste la foto?

—Porque salgo horrorosa, ¿por qué más?

—Tú nunca podrías salir horrorosa.

—Brandon...

—Es en serio Lily. Aún si te tomarás una fotografía usando latas de refresco para hacerte unos rulos como hizo Lady Gaga en su video \*Telephone, cuando estaba hablando con Beyoncé por teléfono desde la cárcel, aún con eso, te verías hermosa.

—Eres muy dulce Brandon, tan dulce como mentiroso.

—No soy dulce ni mucho menos mentiroso Lily, sólo digo lo que pienso basado en lo que he visto de ti, eres hermosa, por fuera y por dentro.

—Ni siquiera me conoces, no sabes toda la porquería que llevó dentro de mí, además, ¿quién te dice que no soy una asesina serial, por ejemplo?

—Claro que te conozco Lily, todos tus relatos que has posteado en tu blog me hacen conocerte, y es en ellos en los que me baso para saber lo hermosa que eres.

Lily no pudo evitar sonreír, estaba embobada, por vez primera un chico la miraba como en realidad era, no la veían como la chiquilla huérfana de padre que había tenido que vivir de la seguridad social un par de años hasta que su mamá encontró empleo en la clínica de rehabilitación o como la chica que sufría abusos dentro de su hogar, Brandon la veía por lo que era ella en realidad.

Miró a su alrededor y se percató de que su profesor y el resto de sus compañeros se estaban retirando, ya la hora de clase estaba terminando, así que no le quedó de otra más que despedirse de Brandon con un escueto «hablamos luego», cerrar la sesión, apagar la computadora, tomar sus cosas y salir corriendo del salón antes de que la dejarán encerrada.

Se sintió tentada a irse a la biblioteca para conectarse un rato más con su laptop para poder despedirse de Brandon de una mejor manera al menos, pero, al ver a Peter Wallace caminando hacia ella, prefirió alejarse y caminar rumbo a la salida de la escuela.

—¡Lily! ¡Lily! ¡Espera...!

Peter venía corriendo detrás de ella. Él era un chico atractivo, no tanto como Brandon pensaba Lily, pero lo era. Tenía el cabello castaño claro, ojos marrones llenos de picardía, labios llenos y rosados, una sonrisa muy grande para su rostro y un peculiar lunar debajo de sus labios que hacía que todas las chicas de la escuela se babearan por él, todas excepto Lily que, desde que lo conoció cuando él era el chico nuevo que se había mudado de Nueva York con sus padres a los diez años, lo consideró un dolor en el trasero.

—¿Qué quieres Wallace? —dijo Lily dándose vuelta para quedar frente a él.

—Quiero pedirte disculpas por lo de esta mañana...

—¿Qué? ¿Escuché bien? ¿Tú? ¿Pidiendo disculpas? —Esto es raro, pensó ella—. ¿Qué te traes entre manos, ah?

La chica tenía que levantar al máximo el rostro para mirarlo, con su metro cincuenta y cinco de estatura comparado con el metro noventa de él, parecía uno de los enanitos de la historia de Gulliver.

—Lily, te lo juro, no me traigo ninguna agenda oculta, sólo quiero pedir perdón.

—Okey, okey —dijo ella con ironía—, salgan todos, sé que es una broma y están grabándola con cámaras escondidas.

Se dio vuelta y siguió caminando, no estaba de humor para tolerar una broma.

—¡Lily!

—¿Qué?! —respondió la aludida alterada.

—¿Quieres que me arrodille, ah? ¿Quieres que me arrodille para que sepas que voy en serio?

El chico estaba en realidad arrepentido, pero Lily era tan orgullosa que no podía captarlo; se limitó a mirarlo con el ceño fruncido.

—Nunca lo harías, Wallace.

El chico le dio una mirada significativa y, para sorpresa de ambos, terminó arrodillándose ante ella.

—Perdóname Lily, ¡te juro que no quería hacer lo de esta mañana!

—¡Levántate Wallace! —dijo rodando los ojos.

—¡No! ¡No hasta que no me perdones!

—Vale, vale, te perdono, ahora levántate, es humillante.

El chico se levantó con el rostro enrojecido, lleno de vergüenza.

—No es tan humillante para ti como para mí, créeme.

—Si no querías hacer lo del autobús, ¿por qué lo hiciste entonces?

La rabia de Lily había comenzado a disminuir.

—Lo hice —dijo el castaño—, lo hice porque mis amigos me lo pidieron.

—Uhm... ya veo... Peter, ¿quieres saber cuál es tu problema?

—Dime.

—Tú problema —dijo la chica reduciendo al máximo el espacio entre ambos—, tú problema es que quieres aparentar ser un líder, y no eres nada más que un seguidor, eres un seguidor que trata de que la gente te vea como algo que no eres y, como yo sé lo que eres en realidad, no haces otra cosa más que humillarme.

—¿Eso crees? —dijo Peter con voz queda.

—Así es —respondió ella desafiante.